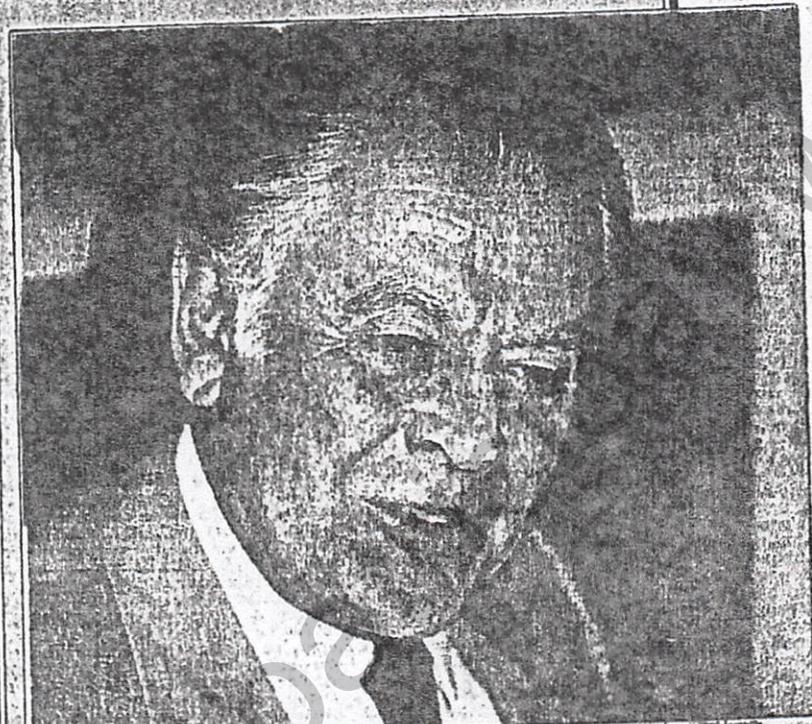


PATRICIO AYLWIN, PRESIDENTE DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA:

¿En Busca del Consenso?

Por RAQUEL CORREA



- "He reiterado que no busco mi candidatura. Yo excluyo mi nombre: no quiero que la Junta se reúna con Aylwin de candidato".
- "Meto las manos al fuego por la corrección de Gutenberg Martínez. Tendrán que pasar por mi quieren echar".
- "Admito que puede haber irregularidades en la elección interna, producto de negligencias, errores, y también alguna de mala fe, dolosas".

www.ardwin.cl

TENIA la decisión tomada y el borrador manuscrito en el bolsillo.

—¿Cómo se siente?

—Llevaba muchas horas de reuniones y desvelos. No sólo desde ese domingo 27 de noviembre —día de la elección interna del partido Demócrata Cristiano—, sino desde mucho antes: desde que asumí la responsabilidad de coordinar a las fuerzas del "no".

Al día siguiente del plebiscito, en este mismo living, arreglado tradicionalmente con muchos cuadros religiosos en los muros y una serie de palomas del folclor latinoamericano sobre la chimenea, dijo riendo: "que Dios me libre" de ser el candidato.

Ahora me sonrío.

—Siento el ánimo maltratado —dice.

—¿Considera que ha sido tratado injustamente?

—Siento que se ha ejercido una presión indebida sobre mí. Se ha abusado un poco —le cuesta encontrar las palabras porque no quiere, dice, "ofender a nadie"—. Soy un hombre de palabra, que me rijo fundamentalmente por patrones morales y se ha tratado de colocarme en una situación... Mi probidad en tela de juicio.

—¿Se siente como un boxeador, después de haber sido muy golpeado?

—No siento que me hayan pegado, porque tengo mi conciencia muy tranquila. Pero sí me han querido herir en lo que saben que más me duele. Pero no lo han logrado; mi actuación, en todo momento, ha sido absolutamente correcta.

Presión

—El Tribunal de Disciplina prohibió a los demócratacristianos hacer declaraciones públicas respecto al acto electoral interno. ¿Usted tiene permiso para hablar?

—Se ha hablado tanto, con y sin permiso, que creo tener el derecho e, incluso, el deber de decir cómo veo las cosas.

—¿Se imaginó usted lo que pasaría...?

—No.

—Si se le hubiera ocurrido, ¿habría aceptado ser precandidato?

—La verdad —dice, y se le ve tan entero como antes de subir al "ring"— es que siempre resistí ser candidato. Fui arrastrado a serlo: después del plebiscito empecé a sentir en torno a mí persona, no sólo de camaradas, sino de gente de otras tiendas y de independientes, una gran presión en cuanto a que yo era la persona que suscitaba el mayor consenso y el más adecuado para continuar conduciendo la concertación después del 5 de octubre.

—¿Le terminó gustando la idea de ser Presidente de la República?

—Terminé aceptando la posibilidad como que a lo mejor era mi deber.

—De este "riff" en su partido ha resultado dañada su imagen, la de su partido y la de la oposición entera. ¿Tiene conciencia de eso?

—Sí. Francamente lo que más me preocupa es el daño que esto le puede haber hecho a la democracia y a mi partido. Pero sinceramente yo no salgo herido porque tengo mi conciencia en paz. Sí me duele la incompreensión de algunos camaradas. Aquí ha habido, sobre todo por parte del comando de Gabriel Valdés, un intento por globalizar este asunto, haciendo creer que todo ha estado mal, que todo está sujeto a sospecha. He sostenido que donde haya habido reclamos concretos, deben intervenir los tribunales, pero no podemos meter todo, globalmente, a revisión. Como consecuencia de eso, y esto lo digo responsablemente, se ha estado llamando a las comunas para pedir que formalicen reclamos. Así se demuestra que es absurdo que en Concepción, donde asume la nueva directiva —la alianza Frei-Valdés— mi querido amigo Mariano Ruiz Esquide, después de haber asumido sus funciones en la nueva directiva, formule una requisitoria diciendo que todo es nulo.

Gutenberg Martínez

—Una de las denuncias más graves fue la presencia de personas en la sede de su partido la tarde del 27 de noviembre, precisamente en la sala donde

estaban las fichas... ¿Qué explicación tiene usted?

—Es algo muy raro. Creo que es algo que tiene que esclarecerse. No conozco a las personas que se dice que se encontraban allí.

—¿No conoce a Juan Osses ni a Eugenio Yáñez, quienes, según los denunciantes (Mariano Fernández y Raúl Donckaster) estaban en el Departamento de Organización y Control.

—No los conozco.

—¿Existen?

—Sí. Y son militantes del partido. A Osses lo conocí hace muchos años, cuando estudiaba en la Universidad Austral, en Valdivia. Si ahora lo viera no lo reconocería.

—Pero Gutenberg Martínez, secretario general de su partido, sí los conoce.

—Posiblemente. Pero —reacciona molesto— ese afán que tienen de poner a Gutenberg Martínez de chivo expiatorio, echándole la culpa de todo esto, me parece una simple maledicencia. Yo meto las manos al fuego por la corrección de Gutenberg Martínez. Se pretende, como se ha intentado, que esto se arregle con la renuncia del secretario general... Tendrán que pasar por mi renuncia a la presidencia del partido si lo que quieren es echar a Gutenberg Martínez. Pero será la Junta Nacional la que tendrá que resolver. En esto hago cuestión de confianza para mí. He pedido que me indiquen cargos concretos: jamás lo han hecho...

Fondo político

—De los 38 mil que tenían derecho a voto, ¿cuántos votaron?

—Yo creo que el 60 por ciento, más o menos. Unos 24 mil.

—¿Y usted asegura que no hubo trampas, sólo errores que se deben investigar?

—Admito que puedan haber irregularidades en la elección, producto de negligencia, de errores. Y puede haber, también, algunas irregularidades dolosas, de mala fe. No lo excluyo. Pero nadie puede sostener que todas las irregularidades de cualquier tipo provengan de un sector. Yo creo que este asunto ha sido magnificado con el fin exclusivo de presionar para que se desconozca el triunfo de mi directiva.

—¿Ese cargo se los hace por igual a los dos oponentes: Frei y Valdés?

—El que le ha puesto más color ha

sido Gabriel... Pero la declaración pública de Eduardo, que motivó mi respuesta, es tan grave como las imputaciones que formuló Gabriel.

—¿Porque la hizo pública, o por su contenido?

—Por su contenido y publicidad.

—Entonces, al margen de ciertas irregularidades, ¿el fondo del problema es político, de ambiciones personales?

—Para nadie es un misterio que Gabriel estaba, desde hace largo tiempo, entusiasmado con la idea de ser el futuro Presidente de Chile. No lo ocultó jamás. Por el contrario, hablaba de sus planes. Montó una secretaría hace tiempo, en pleno centro de Santiago, con equipo de funcionarios rentados y se jactaba de ser el dirigente que había recorrido más el país. Yo creo que es un hecho público y notorio que Gabriel Valdés estaba en plena campaña presidencial desde que era presidente del partido.

—¿Qué falta o carencia tan seria le encuentra usted a Gabriel Valdés como para haberse jugado como lo ha hecho para impedir que sea candidato a la Presidencia de la República?

—Yo no me he jugado por evitarlo.

—Cuando usted decidió aceptar ser el presidente del partido lo hizo para impedir la lucha Valdés-Zaldívar, considerando que quien dirigiera el partido en esa etapa tendría posibilidades presidenciales...

—Previ que el enfrentamiento Valdés-Zaldívar iba a dañar gravemente al partido y que mi nombre podía evitar ese enfrentamiento. Pensaba que el nombre de Gabriel Valdés, no obstante sus muchos méritos (entrega abnegada al servicio del partido, todo lo que hizo por la unidad de la oposición), es un nombre que provoca un rechazo...

—¿En la Derecha?

—En los sectores medios del país. Tiene imagen de izquierdista, una imagen que a mi juicio es errada pero que crea un hecho político. Y esa imagen de izquierdismo le provoca muchos anticuerpos en sectores medios y en el mundo uniformado, al punto que su candidatura pondría en serio peligro la posibilidad de éxito de la oposición. En una candidatura de Valdés frente a un candidato moderado de la Derecha podría ganar el de la Derecha. Esa es mi imagen, y como yo creo importante que la oposición conquiste el gobierno, no me ha parecido adecuado su nombre.

—Podría acarrear sectores de izquierda con más seguridad que uno de centro-derecha...

—No sé si con más o menos seguridad. Yo abrigo la esperanza de que un nombre moderado, sea de mi partido, de otro o independiente, pueda aglutinar a todos los sectores que estuvimos por el "no".

—¿Todavía cree que eso es posible?

—Sigo creyendo que es posible.

Eduardo Frei

—¿Y qué razones tuvo contra la posibilidad de Eduardo Frei, a quien las encuestas de opinión pública favorecían?

—Después del plebiscito dije que Frei sería quien suscitara mayor consenso entre Zaldívar, Valdés y él... Pero cuando Eduardo Frei decidió entrar a la pelea, no esperando ser un hombre de consenso, sino irrumpiendo con una postulación en nombre de una supuesta renovación generacional, apoyado

hombre del consenso, por encima de la pelea.

—Desde el punto de vista electoral, ¿no cree que Frei habría sido el nombre ganador que podrían haber presentado?

—No me cabe duda que el nombre de Eduardo Frei beneficiaría, de la popularidad que aún conserva, con mucha razón, el nombre de su padre, pero creo que eso no es suficiente para gobernar, ni aseguraba que en una campaña de un año de duración se pudiera mantener esa popularidad fundamentalmente sobre esa base.

La ropa sucia

—Tomás Pablo, presidente del Tribunal de Disciplina, dijo que la DC "no es una casa de fiesta". Se diría que a juicio de la opinión pública ha parecido una casa de fiesta.

—A mí no me cabe dudas de que se le ha hecho un daño enorme al partido y lamento la liviandad con que han procedido muchos camaradas a hacer denuncias que han provocado esta situación.

—¿Prefería el expediente de echarle tierra a las cosas?

—No. No pretendo sostener que uno deba ocultar las cosas incorrectas para salvar el buen nombre, pero creo que en toda familia que se respeta se empieza por lavar en casa la ropa sucia.

—Lo grave no es dónde se lava la ropa, lo grave es que haya ropa sucia, en este caso.

—Si hay incorrecciones, realmente deben ser sancionadas; pero no se parte por denunciarlas sin tener la certeza de lo ocurrido. En este asunto ha habido mucha pasión y muy poco respeto tanto por la verdad como por la dignidad de las personas, a quienes se ha ofendido. Se ha causado mucho daño no sólo al partido, sino también a gente cuyo nombre se ha puesto en la picota, lo que, lamentablemente, no se concibe de manera alguna con el respeto a la dignidad de la persona humana, de que nosotros tanto nos jactamos.

—No pudo la Democracia Cristiana pasar "la prueba de la blancura" en forma airosa...

—Quince años de dictadura no pasan en vano: contagian a la sociedad entera. El problema del poder en la dictadura pasa a tener una dimensión trascendental que no tiene en la democracia.

En dictadura quien tiene el poder lo tiene todo; en la democracia el poder se comparte entre gobierno y oposición; entre mayorías y minorías. Esto explica lo que está pasando en las federaciones de estudiantes, las elecciones sindicales, los partidos políticos. Cada elección es una guerra a muerte porque se trata de agarrar el poder y yo creo que el poder no es más que un instrumento para servir. Convertir al poder en un fetiche es la peor de las desviaciones totalitarias, y, en mayor o menor medida, en la sociedad chilena todos nos hemos contagiado.

Estrategias

—Se dice que la DC sale siempre incólume de sus disensos internos...

—¿Cree que esto que ha pasado, que parece mucho más grave que un simple disenso, puede superarse? ¿O es inevitable una ruptura del partido?

—No creo que vaya a haber rup-

—Algunos dicen que este problema ha dejado de manifiesto, crudamente, las diferencias de fondo al interior del partido, donde están desde los que se manifiestan partidarios de una economía social de mercado hasta los comunitaristas...

—El problema no está ahí. En los debates que hemos tenido respecto de lo que hay que hacer en Chile en esta etapa no han surgido grandes diferencias en el partido. Los problemas han sido en cuanto a estrategias. Mi postulación ganó la presidencia del partido sosteniendo que había que inscribirse y usar la legalidad, mientras otros sostenían que eso era claudicar ante la dictadura. Las diferencias entre los distintos nombres que se han postulado como eventuales candidatos a la Presidencia no han sido doctrinarias. Yo no me considero más derechista que Gabriel Valdés y mucho menos que Eduardo Frei. Esas son caricaturas, imágenes. Que al lado de Gabriel hayan estado Edmundo Pérez y Carlos Figueroa, gente muy moderada del partido, y al lado de Eduardo gente como Yungue y Hormazábal, revela que no son problemas ideológicos. Para mí éste ha sido un problema de lucha de poder, en función, en alguna medida, de personalismos, de tendencias grupales al interior del partido. Hay un problema generacional del cual se habla: un sector que considera que no han tenido su oportunidad. Si hubiéramos tenido democracia habrían sido regidores, diputados; estarían plenamente incorporados. Han querido constituir al interior del partido un grupo de poder: ¡desplazar a los viejos!

—¿No cree que es un handicap en



—No cabe duda de que es un handicap en contra. Nunca he andado detrás de esta candidatura, pero creo, honradamente, que hoy día soy la persona que tiene más respaldo al interior del partido. Y creo que entre los demócratacristianos soy el que tiene más prestigio político ante la opinión pública nacional en general. Que tengo cierto ascendiente no lo digo jactanciosamente, sino como un hecho, cuando uno lo que quiere es servir...

Las renunciaciones

—Ustedes buscan alianzas con otros sectores políticos; lo menos que se les podría exigir sería que la Democracia Cristiana apoyara a su candidato en forma cerrada.

—Evidentemente. Por eso propongo que tratemos de buscar un consenso con una persona a la que pudiéramos apoyar por unanimidad. Incluso yo sostuve que debiéramos adoptar un acuerdo previo para que cualquiera fuera el designado se proclamara por la unanimidad de la junta del partido.

—En su declaración del viernes 16 usted insistió en la búsqueda del hombre de consenso. ¿Renunció usted a su candidatura?

—He reiterado que no busco una candidatura. Yo excluyo mi nombre; no quiero que la junta llegue a reunirse con Patricio Aylwin de candidato.

—Pero eso no significa que la junta no pudiera proponerlo...

—Si en definitiva, a pesar de lo que he dicho, se produjera un consenso en torno a mi nombre, yo tendría que considerarlo.

—¿Aceptarlo?

—Tendría que aceptarlo. Pero yo

dato, y creo que lo ideal es que no llegue ningún candidato. Que hagamos primero un debate político...

—¿Y si se produjera el consenso en torno a otro nombre...?

—Si en el curso de estos días se produce consenso en torno a algún otro nombre, sería lo ideal.

—¿Qué nombres cree usted que suscitarían un gran consenso?

—No veo otros que Andrés Zaldívar y Sergio Molina.

—Zaldívar es aylwinista, renunció a su candidatura para apoyarlo a usted.

—Sí, y quedamos en claro que si yo no era candidato, él recuperaba su libertad de acción para postular su candidatura.

—Usted aún cree que la oposición tendrá candidato único.

—Sí.

—Después de todo lo que ha pasado en su partido, ¿cree que la Democracia Cristiana aún tiene el "mejor derecho" a proponer ese candidato único?

—A pesar de todo, el grueso de la opinión pública visualiza que el Partido Demócrata Cristiano es el que cuenta con más respaldo.

—Frei y Valdés renunciaron claramente a sus postulaciones. Su renuncia, en cambio, no es tan clara...

—Yo renuncio a lo que puedo renunciar: le pido a mis partidarios que prescindan de mi nombre.

Los demás

—¿Y qué pasa con los otros sectores de la oposición? Ricardo Lagos dijo que "se acabó el recreo".

Sonríe.

frases de efecto. Pero yo en todo este tiempo no he dejado de cumplir mis labores de vocero de la concertación y de trabajar por la concertación. Y hemos avanzado en el proyecto de reforma constitucional y en el programa de gobierno. A comienzos de enero esperamos tener un programa común de gobierno.

—¿Está a favor del llamado "Gobierno de Unidad Nacional"?

—Sí, con el respaldo de todos los partidos de la concertación. Eso significa un programa común, un candidato común y un acuerdo político sobre la forma de gobernar.

—¿Y un Parlamento común?

—Un procedimiento para asegurar una amplia mayoría parlamentaria indispensable para realizar el programa. El problema más complicado es el del Parlamento. Si no se modifica la ley electoral no serían posibles las alianzas, y eso exigiría que en unas partes los candidatos fueran de un partido de la concertación y en otras de otro para asegurar la mayoría parlamentaria. Hay que buscar cómo realizamos las compensaciones para conciliar las legítimas aspiraciones de cada sector con la mejor utilización del electorado. No siempre los votos se pueden endosar.

—Mientras la DC resuelve su problema interno, la oposición ha proclamado cuatro candidatos...

—Me parece muy legítimo.

—¿Cómo, si aspira a candidato único?

—La designación del candidato único tiene que ser fruto de un acuerdo en que cada uno presente sus aspiraciones.

—Y la decisión, ¿la toman las cúpulas partidistas?

—Yo creo que los partidos tenemos que concertarlos a través de acuerdos de nuestras directivas, pero con el suficiente respaldo de las bases. Se han encargado estudios a oficinas especializadas para auscultar a la opinión pública y tomar la resolución con conocimientos de causa.

—Si esos sondeos revelaran que la opinión pública se inclina por Ricardo Lagos, por ejemplo, ¿usted lo apoyaría?

—Descarto esa posibilidad, porque la tendencia de la mayoría de la opinión pública está a favor de posiciones moderadas de centro.

—A esa altura, ¿sigue prefiriendo que el candidato sea demócratacristiano?

—Sigo prefiriendo que sea demócratacristiano, aunque reconozco que estos hechos nos han ocasionado un deterioro grave. Me preocupa, y lo he dicho en el partido, que no se tenga la suficiente responsabilidad para respaldar un gobierno de alguien de sus propias filas, con mayor razón si fuera de otro partido.

—¿Piensa que este problema que han tenido puede costarle la Presidencia de la República a la Democracia Cristiana?

—Evidentemente que sí.

—¿Cuál es la tarea inédita de ustedes, entonces? ¿Limpiar su imagen?

—Más que "limpiar la imagen", es poner orden en la casa. Terminar el proceso electoral interno, sancionar las incorrecciones que se pudieran haber cometido y crear en el partido la conciencia de la tarea común, más allá de las divisiones internas, que, a mi juicio, son artificiales. Estoy cierto que superaremos estos problemas y que el 14 de diciembre de 1989 será elegido Presidente de la República el candidato de